

LA PASTORAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA UNA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO*

Claudia Mora Motta - Gabriel J. Pérez Montoya, s.j.¹

VIII Reunión del Sector de Pastoral - AUSJAL
Pontificia Universidad Javeriana - Cali - Julio 20 a 23 de 2005

Introducción

La intención del presente trabajo es proponer algunas pistas que contribuyan a la caracterización y al desarrollo en las instituciones de AUSJAL, de la pastoral universitaria entendida como una forma específica de realizar la misión de la Compañía de Jesús, consistente en el *servicio de la fe* y la *promoción de la justicia* que implica dicho servicio como exigencia intrínseca, mediante una *comunicación dialogal* que haga efectiva la *inculturación* del Evangelio en la realidad concreta de las personas y sus contextos sociales.

Cuando tratamos de relacionar la *pastoral* con la *academia*, corremos el riesgo de caer en una concepción dualista similar a la que considera al ser humano en términos de una yuxtaposición de *alma* y *cuerpo*, como dos elementos separables el uno del otro. Para evitar este peligro nos parece preferible hablar de *la pastoral en el ámbito universitario* desde un enfoque integral, teniendo en cuenta que, si bien debemos reconocer las respectivas

* El texto corresponde a una ponencia realizada por la Dra. Claudia Mora y el P. Gabriel Jaime Pérez s.j., realizada en la VIII Reunión del Sector Pastoral - AUSJAL, en la Pontificia Universidad Javeriana - Cali. del julio 20 a 23 de 2005, y fue publicada en la revista Theologica Xaveriana. Iglesia, Estado y Política. abril-junio 2006 N° 158/2 de la Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá.

1 Claudia Mora, Decana del Medio Universitario, Facultad de Ingeniería, PUJ - Cali.
Gabriel Jaime Pérez, s.j., Vicerrector del Medio Universitario, PUJ - Cali.

autonomías de la fe, por una parte, y de las ciencias y las artes, por otra, como campos distintos del saber, del sentir y del actuar humanos –tal como ha reconocido estas autonomías el Concilio Vaticano II–, la relación entre ellos en una universidad católica no puede darse constructivamente si se los considera como compartimentos estancos.

Considerar por un lado la academia y por el otro la pastoral, o por un lado lo intelectual y por el otro lo espiritual, sería seguir alimentando una es-cisión que, en lugar de contribuir a una formación verdaderamente “integral”, lo que promueve es una existencia desintegrada, con todas sus consecuencias deshumanizadoras en términos de divorcio entre razón y fe, entre intelecto y afecto, entre conocimiento inmanente y conciencia trascendente.

Para el desarrollo de este trabajo hemos revisado algunas orientaciones del magisterio de la Iglesia y de las directrices institucionales de la Compañía de Jesús (por parte de la Congregación General 34, de su Prepósito General P. Peter Hans Kolvenbach y de los documentos de AUSJAL. También hemos tenido en cuenta los planteamientos de varios integrantes de las distintas unidades académicas de la PUJ - Cali que reflejan concepciones y expectativas acerca de la pastoral universitaria.

Con base en tales aportes, ofrecemos unas cuantas reflexiones y propuestas sobre el tema desde nuestra experiencia académica universitaria, en el marco de la estructura que nos ha parecido más conveniente darle a nuestra exposición con base en cinco preguntas básicas: *qué* entendemos por pastoral universitaria en el contexto académico, *por qué* y *para qué* se hace necesaria una reflexión sobre ella en las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, y *cómo* debe plantearse y desarrollarse con respecto a las personas (*quiénes* son los sujetos implicados en ella), los lugares (*dónde*) y los tiempos (*cuándo*).

1. ¿Qué entendemos por pastoral en el ámbito universitario?

La pregunta sobre lo que se entiende por pastoral en el ámbito universitario ha acompañado las reflexiones que adelanta desde hace varios años la Red AUSJAL de Pastoral.

No pretendemos señalar aspectos novedosos e incluso tal vez podamos ser percibidos como repetitivos. Sin embargo, nuestra intención es resaltar los

referentes contextuales que, según nuestra apreciación, marcan un derrotero. Para ello hemos tenido presentes los siguientes interrogantes:

¿Cuál es la prioridad de la universidad católica? ¿De qué manera las universidades de la Compañía de Jesús han asumido la propuesta de integración entre fe, razón, estética y vida? ¿Existen políticas claras en las universidades católicas para que sea efectivo el trabajo mancomunado de personas de distintas formas de pertenencia a la Iglesia e incluso no pertenecientes a ella? ¿Tiene la pastoral universitaria un lugar privilegiado en la estructura organizacional de nuestras universidades? ¿En nuestras universidades hay un debate amplio sobre las implicaciones de la cultura y el influjo de los medios de comunicación masivos y globalizados en las opciones relacionadas con lo trascendente?

1.1. *¿Qué entiende por pastoral universitaria el Magisterio de la Iglesia Católica –en la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae–?*

La universidad en general se caracteriza conceptualmente por su autonomía institucional, que debe garantizar sus funciones fundamentales y sustantivas de investigación, docencia y servicio a la sociedad. La universidad católica comparte con todas las demás universidades –como escribió Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (ECE)– “aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el *gozo de buscar la verdad*, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento”, pero

su tarea privilegiada es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la Verdad².

La universidad católica tiene el propósito fundamental de garantizar su presencia cristiana en el mundo universitario frente a los problemas de la sociedad y la cultura; según la ECE, “para ello debe poseer las siguientes características que explicitan su carácter católico: una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal; una reflexión continua a la luz de la fe católica sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por

2 Juan Pablo II, Constitución Apostólica sobre Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, No. 1.

la Iglesia –que no consiste en un apego a la letra de unos enunciados como “verdades” abstractas, sino un esfuerzo crítico y constructivo de comprensión de su sentido en contextos situacionales concretos–; el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida”³. Estas cuatro características de la universidad católica marcan la diferencia y cualifican las funciones sustantivas de nuestras universidades en tanto católicas, al situar su quehacer académico en el horizonte del diálogo entre fe y razón.

Otro planteamiento importante de la ECE es el siguiente: “Dados los íntimos nexos entre la investigación y la docencia, y mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la interdisciplinariedad, apoyada por la filosofía y la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir una visión orgánica de la sociedad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. En la comunicación del saber se resalta cómo la razón humana en su reflexión se abre a cuestiones cada vez más vastas y cómo la respuesta a las mismas proviene de lo alto por la fe”⁴.

Por otra parte, se requiere que profesores y estudiantes logren una integración real entre ciencia y fe, así como entre fe y vida, entre fe y cultura, entre fe y justicia; la universidad católica contribuye a la evangelización de manera tanto más efectiva cuanto en más alto grado logre la formación de personas ilustradas que incidan positivamente en la construcción de una sociedad justa y solidaria.

La comunidad educativa en una universidad católica debe caracterizarse por una actitud de servicio y respeto recíproco, de modo que el diálogo y la construcción de redes de solidaridad se vayan tejiendo lentamente en el intercambio cotidiano entre todas las personas que la constituyen. Tal vez este es el mensaje más directo que se pueda dar en el ámbito de la universidad católica: ayudar a todos sus miembros a alcanzar la plenitud humana.

Ahora bien, con respecto a la pastoral universitaria en cuanto tal, encontramos en el documento al que hemos hecho referencia –ECE– una serie de lineamientos para nuestra reflexión sobre lo que propiamente la caracteriza:

- La pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coor-

3 ECE, No. 13.

4 ECE, No. 20.

dinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*⁵.

- Dicha pastoral concreta la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades⁶.

Si bien podría discutirse el concepto de lo “para-académico”, que parece dar lugar a una visión de la pastoral y de otras actividades universitarias como marginales y yuxtapuestas con respecto a la academia, nos llama la atención positivamente lo que se plantea en este párrafo de la ECE en términos de la integración entre el estudio académico, la vida y la fe. En todo caso, lo que se espera de una universidad católica es que las iniciativas y acciones que se realicen en ella logren una propuesta eficaz de fortalecimiento de la formación cristiana entre los integrantes de la comunidad educativa, y la madurez de su compromiso social con los más necesitados y excluidos.

Por otra parte, no debemos perder de vista que en nuestras universidades pueden estar trabajando y se educan personas de otras religiones e iglesias e incluso agnósticas o no creyentes, lo cual exige evidentemente el respeto tanto por las diferentes opciones; sin embargo, la universidad debe garantizar para todos, sin distinción, espacios adecuados para el desarrollo espiritual y para las reflexiones éticas propias de la formación humana y profesional.

1.2. Qué entiende la Compañía de Jesús por pastoral universitaria

Aunque podríamos remontarnos a múltiples documentos que dan cuenta de ello en la historia de la Compañía, vamos a centrarnos sólo en algunos de los más recientes y que nos parecen significativos para el tema que nos ocupa: la Congregación General 34 (1995), las orientaciones del P. General Peter Hans Kolvenbach y los planteamientos de AUSJAL.

5 ECE, No. 38.

6 *Ibidem*.

- *La Congregación General 34:*

La historia de la Compañía de Jesús ha estado ligada a la universidad. Ignacio de Loyola rompió los límites que en aquella época se imponían para la vida universitaria, y animó a sus compañeros a insertarse en el campo de la educación como una forma de servicio a la Iglesia y a Dios. “Ignacio intuyó ese amplio impacto cultural cuando decidió enviar jesuitas a las universidades como a sitios donde podía conseguirse un bien más universal. Durante toda nuestra historia hemos seguido reafirmando esta fundamental intuición ignaciana”⁷.

Se ha reconocido el campo de la educación como un lugar privilegiado desde el cual se puede incidir en las dinámicas sociales, políticas y económicas, y sobre todo marcar el sentido de la vida humana. La universidad confiada a la Compañía de Jesús debe estar alerta para que tanto el sustantivo “universidad” como el adjetivo “jesuítica” siempre estén presentes y sean percibidos como tales. Esto quiere decir que la investigación, la docencia y los servicios enmarcados en sus condiciones culturales deben conjugarse armónicamente con el servicio de la fe y la promoción de la justicia establecidos por el decreto 4º de la CG 32.

El objetivo último de la educación en las instituciones católicas regentadas por la Compañía de Jesús es el crecimiento integral de la persona, que lleva a la acción inspirada en el espíritu y la presencia de Jesucristo, hijo de Dios, hombre para los demás. Su ideal de persona se resume en la permanente búsqueda de la excelencia en su realización como persona, y asimismo en el conocimiento, la acción y el servicio que privilegian el encuentro con los otros para construir comunidad y convivencia. “Una universidad de la Compañía ha de distinguirse también por su oferta de formación humana, social, espiritual y moral, así como por la atención pastoral a sus alumnos y a los diversos grupos de personas que en ella trabajan o que con ella se relacionan”⁸.

- *El P. General:*

Al retomar en este ensayo algunas ideas del actual General de la Compañía de Jesús, padre Peter Hans Kolvenbach, nos centramos en un interrogante que ha atravesado sus intervenciones en las universidades

7 Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, 1995, 17-1.

8 CG 34, 17-11.

de América: “¿Cómo pueden expresar las universidades y centros de estudios superiores de la Compañía (...) su preocupación por la justicia que brota de la fe, en lo que son en cuanto centros académicos cristianos de enseñanza superior, en lo que hace su profesorado, y en lo que llegan a ser sus estudiantes?”¹⁰.

La orientación de la Compañía ha estado dada en los últimos años en función de la formación de hombres y mujeres para servir a los demás¹¹, para respaldar intelectualmente a los excluidos y ayudar a encontrar caminos de promoción de la justicia. Los *tiempos* y *lugares* determinan los acentos que se requieren en la formación de nuestros estudiantes como *personas*: “la educación jesuita ha buscado educar *a toda la persona*, a la persona completa, tanto intelectual y profesionalmente, como psicológica, moral y espiritualmente¹²”. Es decir, se requiere, siguiendo al P. General, “una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura”, porque “la persona completa debe tener una *solidaridad bien informada*¹³”.

La universidad debe dejarse tocar e interpelar por las múltiples y, con frecuencia, dolorosas realidades sociales de su interior y de su entorno, para lo cual se requiere del “contacto” más allá de las “nociones”, sentir y enfrentar, pensar críticamente y comprometerse de forma constructiva con el sufrimiento de los demás. El papel de los profesores en esta misión es crucial; si bien la docencia y la investigación no pueden desligarse de la rigurosidad técnica y disciplinaria, también deben tener presente siempre la pregunta por el sentido mismo de su acción.

9 Los puntos suspensivos entre paréntesis corresponden a “en los Estados Unidos”, dado que el P. General se dirige a una universidad estadounidense, pero consideramos que el interrogante es igualmente válido para todas la Universidades confiadas a la Compañía en América Latina.

10 Kolvenbach, Peter Hans, *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*. Universidad de Santa Clara, California, U.S.A., Octubre de 2000, p. 1.

11 Esta idea hace parte del discurso que dio el padre Arrupe en el Congreso Europeo de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús (año 1973): “(...) Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, para aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, hombres que no conciban el amor de Dios sin amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia y que es la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa”.

12 Kolvenbach, P. H., carta citada.

13 *Ibidem*.

Lo anterior quiere decir que nuestras universidades deben asumir el reto de conjugar eficazmente la investigación y la docencia con la compasión. En este sentido, *com-padecer* no significa tener lástima de los demás desde la posición cómoda y neutral de quien que no se involucra, sino sentir conjuntamente con el otro, para buscar con él soluciones efectivas a sus problemas reales. “La pastoral universitaria tiene mucho que hacer para fomentar tal compasión inteligente, responsable y activa, que es la única compasión que merece el nombre de solidaridad”. “La ‘persona completa’, ideal de la educación jesuítica durante más de cuatro siglos, será en el futuro una persona competente, consciente, capaz de compasión y bien educada en la solidaridad” -he aquí las tres “c” de la persona integralmente formada: competencia, conciencia social, compromiso solidario-¹⁴.

El indicador que muestra con mayor claridad y contundencia la labor que realizan nuestras universidades lo indica el P. General así: “El auténtico criterio para evaluar las universidades de la Compañía no es lo que nuestros estudiantes hagan, sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro a favor de sus prójimos y de su mundo”¹⁵.

- *La Red Pastoral de AUSJAL:*

En los últimos años las reuniones de la Red Pastoral de AUSJAL se han movido en torno a la definición de un lugar universitario, unas líneas de acción y unos perfiles para la acción y los agentes de pastoral. Actualmente dicha red se propone desarrollar e integrar el trabajo pastoral de todas las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, y así mismo promover un espíritu de compromiso al servicio de la fe y de la justicia, arraigado en la espiritualidad ignaciana.

AUSJAL ha caracterizado tres rasgos fundamentales de la pastoral universitaria: 1. El reconocimiento del pluralismo religioso con una visión de fe y una búsqueda sincera de Dios. 2. El diálogo como elemento fundamental de convivencia entre las diferentes religiones y posiciones con respecto a lo trascendente. 3. El compromiso integral, liberador y pacificador, en un mundo real y con una opción clara especialmente de cara a los sectores más pobres de América Latina.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Kolvenbach, P. H., carta citada.

La tarea de la Red de Pastoral de AUSJAL está dirigida al fomento de la formación integral cristiana de inspiración ignaciana de los agentes de pastoral, de los jóvenes estudiantes comprometidos en la labor de animación de otros grupos, del personal académico y administrativo. En este sentido, AUSJAL plantea cinco líneas de acción de una auténtica pastoral universitaria acorde con los principios educativos de la Compañía de Jesús: (1) conocer al joven, (2) formación ignaciana, (3) crear redes de apoyo, (4) propiciar la experiencia de Dios, (5) *integrar lo académico con lo pastoral*.

En el marco anteriormente indicado resalta la caracterización de la acción pastoral en las instituciones de AUSJAL como un modo específico de entender, promover y vivenciar la dimensión espiritual, la propuesta del evangelio, la vivencia de la fe y la promoción de la justicia social en el contexto universitario, caracterizado por las actividades académicas de docencia, investigación y servicio. El interrogante del para qué del conocimiento y de la formación profesional debe estar presente en todos y cada uno de nuestros estudiantes y profesores.

Así, pues, a la luz de las directrices del magisterio eclesial, de los documentos de la Compañía de Jesús y de la reflexión de AUSJAL, las actividades de pastoral deben contribuir explícita y efectivamente a la formación religiosa y moral de la comunidad universitaria, y tienen que ver con actividades que dan sentido a la vida humana y que ayudan al crecimiento y a la maduración espiritual, así como a la integración entre la fe y la vida de los miembros de ella. Deben ayudar a formar hombres y mujeres que sean colaboradores de Dios, que comprendan y vivan sus profesiones u oficios como una misión y una oportunidad de servicio, que existan para los demás no buscando ni anteponiendo en forma egoísta su propia realización ni su prestigio individual a la construcción de una sociedad justa y solidaria.

La pastoral universitaria debe continuar respondiendo a los retos de la formación integral o de la formación de la persona completa. Como bien dice Alberto Gutiérrez: “La pastoral universitaria es un postulado de la formación integral y debería ser considerada y ofrecida como una necesidad del proceso que cumplen los profesores y estudiantes”¹⁶.

16 Gutiérrez, Alberto, s.j. *El bienestar integral de la comunidad universitaria*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1995, Capítulo IX: “La pastoral universitaria como evangelización de las personas y de la cultura”.

La universidad jesuitica, por ser confesional, está enmarcada en la fe que proclama la Iglesia católica, que en su relación imprescindible con la cultura busca el desarrollo de las ciencias y las artes en función de la realización integral de las personas, a la luz del Evangelio. A partir de esto, cobra sentido una serie de acciones como son: la reflexión acerca del sentido último de la ciencia y la tecnología, el conocimiento de los principios fundamentales de la religión católica, el compromiso con los más necesitados y la consolidación de una comunidad universitaria capaz de lograr un servicio cualificado a la humanidad.

Para hacer realidad este criterio, la pastoral en el ámbito universitario está llamada a trabajar decidida e integralmente en la formación de tres virtudes que caracterizan la educación jesuitica¹⁷:

- *La reflexión: un hábito de la mente.* Ignacio de Loyola aprendió el valor del silencio y el cuidadoso conocimiento de sí mismo y de Dios. La oración, los retiros y los ejercicios espirituales muestran un camino para conectarse y reconocer la acción de Dios en nuestras vidas. “La experiencia de los ejercicios espirituales es un acto de fe basado en la convicción de que el amor de Dios las dirige, e introduce a nuestros estudiantes y colegas en el corazón del proceso de discernimiento (...)”¹⁸.

- *La gratuidad: un hábito del corazón.* La educación de los jesuitas muestra su valor en el sentimiento de la gratuidad; de ahí que cobre especial atención el trabajo con los estudiantes en la apreciación de la ciencia, el arte y la vida humana. La tradición de los jesuitas promueve la solidaridad, la vocación de servicio a los más necesitados y el fortalecimiento de las relaciones personales. “Para Ignacio éste fue el gran regalo que encontró al final de los ejercicios espirituales. Comúnmente se conoce como la contemplación para alcanzar amor; el amor a Dios es gratitud por todo lo que nos da (...)”¹⁹. La gratuidad se va generando en la medida en que el corazón se abre a la vida, a las experiencias y al amor de Dios que está en todas las cosas.

17 Breslein, J., “The dialogue between faith and culture: the role of campus ministry in Jesuit higher education”, en *Tripole*, M. Promise Renewed, Chicago, Loyola Press 73-84, 1999. Consideramos apropiada esta cita, porque nos parece que logra expresar el sentido que tiene para la Compañía de Jesús el concepto de formación integral en función del desarrollo de la “persona completa” a la cual se refiere el P. General en el documento anteriormente citado.

18 *Ibidem* p. 77.

19 *Ibidem* p. 79.

- *El servicio: un hábito de la voluntad.* Aquí cobra especial atención el sentido de la formación universitaria cuando aparece el interrogante del para qué se está estudiando una carrera profesional, en una realidad social concreta. “En los Ejercicios Espirituales, Ignacio hace del servicio a la Divina Majestad la primera condición para seguir el curso de su acción (...). El servicio para Ignacio comprendía la conexión entre dos mundos: lo divino y lo humano, dicho de otro modo el servicio de la fe y la promoción de la justicia (...)”²⁰.

En tal perspectiva, las distintas modalidades de presencia activa en los sectores necesitados del entorno social, y entre ellas de manera especial el voluntariado, integran el circuito de reflexión, gratitud y servicio. Es necesario que estas tres virtudes se potencien mutuamente en todo proceso de formación integral.

2. ¿Por qué y para qué es necesaria una reflexión sobre la pastoral en el ámbito universitario?

Los factores que hacen necesaria hoy una reflexión sobre el ser y el quehacer de la pastoral universitaria en el contexto académico de las instituciones de educación superior confiadas a la Compañía de Jesús, corresponden a una problemática que es inherente a las universidades pero que también desborda su ámbito y se respira en el ambiente sociocultural en el que ellas están situadas. Esta problemática, que constituye un conjunto de desafíos para nuestra creatividad evangelizadora en el contexto universitario, se caracteriza por los siguientes fenómenos:

2.1. *El contexto contemporáneo de la cultura –y dentro de éste el fenómeno de las culturas juveniles–*

Por una parte, la crisis de la modernidad y su coexistencia híbrida, en esta parte de nuestro continente, con la premodernidad centrada en el culto a la autoridad y al poder de lo sagrado, por una parte, y el auge cada vez más notorio de una posmodernidad desacralizadora que relativiza toda pretensión de certezas y verdades absolutas.

Las tendencias llamadas “posmodernas” presentan como características: (a) la desilusión con respecto a las utopías basadas en ideologías uniformadoras y sacrificadoras del individuo en aras de la colectividad, (b) la fragmentación de las formas de ver la vida y el mundo, reflejada en la

20 *Ibidem* p. 81.

conciencia de la relatividad y su incidencia sobre los valores, y (c) el predominio del sentimiento sobre el intelecto, del afecto sobre el concepto, de lo sensible concreto ligado a las experiencias vivenciales, de tipo narrativo y circular, sobre el razonamiento abstracto ligado a la palabra escrita, de tipo especulativo y lineal.

2.2. *El desafío de la comunicación en la aldea global*

Uno de los desafíos más importantes de la pastoral en el ámbito académico universitario es el de la comunicación. Este desafío implica la exigencia ineludible de conocer, comprender y emplear adecuadamente los lenguajes de la cultura contemporánea, en el contexto específico local y regional, y dentro de esa misma cultura el lenguaje propio de las culturas juveniles y de la “aldea global”.

El mundo actual, y en particular el de los jóvenes, se caracteriza por un predominio de la cultura de la imagen audiovisual ligada al uso cotidiano de la telemática (es decir, la conjunción tecnológica de las telecomunicaciones satelitales con la informática) y a la necesidad de un diálogo horizontal que dé lugar a una participación equitativa y efectiva de todos en la búsqueda conjunta de respuestas a los interrogantes cruciales sobre el sentido de la vida personal y social y del mundo del cual todos formamos parte. Para que todo ello sea efectivo en términos de la *inculturación* del evangelio, este diálogo, por una parte, supone unos códigos comunes de significación tanto verbal como no verbal, y por otra, una tensión entre lo sutil –implícito y discreto– y lo directo –explícito y concreto–, que debe ser asumida positivamente para poder marcar rumbos y plantear compromisos decisivos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el diálogo evangelizador debe hacerse contando con los medios de comunicación que pueden existir en nuestras universidades –y ojalá que los tengan todas–: periódicos tanto impresos como electrónicos (en Internet), emisora de radio, productora e incluso canal de televisión si es posible, cine con cine-foros, todo ello ligado a las actividades académicas, no sólo en el campo de la comunicación como programa profesional –que existe en no pocas de las instituciones de AUSJAL–, sino también en otros que se relacionan con las humanidades, las artes, las ciencias sociales, económicas, naturales y tecnológicas.

2.3. Los problemas de la exclusión y la violencia, de los cuales la inequidad social es la fuente generadora y la forma primordial

Estos problemas, que han alcanzado su máxima expresión en el contexto global del neoliberalismo imperante, constituyen un desafío a la pastoral universitaria en el sentido de la exigencia de promoción de la justicia implicada esencialmente en el servicio a la fe mediante la proclamación del Evangelio, que conlleva la denuncia y el anuncio como elementos inseparables de la construcción de una nueva sociedad basada en la reconciliación y en la solidaridad, con una opción preferencial por el pobre.

En este sentido, la universidad jesuítica tiene que cumplir un papel de compromiso real con los excluidos, entendiendo por tales tanto los que carecen de recursos económicos suficientes para vivir dignamente –que son la mayoría–, como las minorías étnicas y sociales, y también las víctimas actuales y potenciales de la violencia en todas sus formas. Una labor imprescindible de la pastoral universitaria a este respecto tiene que ser entonces la construcción de la convivencia desde el reconocimiento efectivo de la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, lo cual implica a su vez asumir la pluralidad y promover el respeto por las diferencias.

2.4. El reto de superar la marginalidad de la pastoral con respecto a las actividades académicas y administrativas

A este respecto podemos y debemos hacernos los siguientes interrogantes: ¿Es tenida en cuenta la pastoral, no sólo en teoría sino también en la práctica, como una instancia verdaderamente importante, tanto por parte de las directivas como de quienes se ocupan de las actividades académicas universitarias de docencia, investigación y servicio? ¿Hasta qué punto la pastoral está considerada o no como elemento que cuenta en la valoración del quehacer educativo en nuestras universidades? ¿Es tomada en cuenta la perspectiva que se plantea desde la pastoral a la hora de planear y tomar decisiones institucionales? Este problema implica un desafío tanto mayor cuanto las actividades pastorales estén más divorciadas de las académicas.

Pero este mismo desafío se plantea también, en la otra cara de la moneda, desde una perspectiva complementaria, en términos del reto que se le presenta a la pastoral universitaria de *inculturarse* en el ámbito académico, de modo que sus ofertas o propuestas respondan a las necesidades propias de las personas y los grupos que integran la comunidad educativa en relación con lo propiamente universitario, es decir, con la educación en lo superior y para lo superior. Se requiere una afectación de los planes de estudio para que se

pueda abordar de manera significativa todo el proceso formativo curricular con sentido cristiano.

Estos cuatro tipos de problemas que constituyen desafíos de primer orden para las universidades jesuíticas de América Latina, tienen que ser abordados conjuntamente por toda la comunidad educativa, sin separatismos entre lo pastoral y lo académico. Sin embargo, para responder a tales desafíos es preciso evitar el peligro de confundir la universidad con un centro de espiritualidad, con una comunidad religiosa, con una parroquia, con una obra social de la Iglesia o con un colegio de educación básica y media. La pastoral en una universidad confiada a la Compañía de Jesús tiene que respetar la identidad universitaria de la institución de educación superior en la que está inserta, pero a su vez tiene que contribuir a que ésta realice su misión en coherencia con su naturaleza confesional.

El dilema es con frecuencia difícil de resolver, pero he ahí precisamente el reto. Ahora bien, para que la pastoral asuma el papel que le corresponde en un escenario como el universitario, deberá pasar de ser un agregado a ser un *medio*, un *ambiente* que influya realmente en la vida y en la formación humana de las personas. Por la misma razón de estar inserta en una estructura universitaria, la pastoral debe situarse al interior de las diversas dimensiones constitutivas de la *formación integral* en el proyecto educativo universitario. Todo ello con sentido ético, de excelencia y de servicio a la sociedad, de la que recibe su nutrimento y para la cual existe.

3. ¿Mediante qué estrategias y líneas de acción debe plantearse y desarrollarse la pastoral en el ámbito universitario?

Ignacio de Loyola, en sus escritos acerca de la formación y la acción apostólica en las instituciones de la Compañía, señala los tres factores esenciales sin los cuales no podría ser efectiva ninguna tarea de evangelización: las *personas*, los *lugares* y los *tiempos*.

3.1. Con respecto a las personas

¿Quiénes son los sujetos de la pastoral en la comunidad educativa de una universidad confiada a la Compañía de Jesús? Si la pastoral universitaria es entendida como una dimensión imprescindible de nuestras universidades, las personas que la realizan no pueden ser sólo quienes pertenecen laboralmente a un “sector” o a una unidad específica dentro de la organización institucional.

Los jesuitas –así como los miembros de otras congregaciones religiosas masculinas y femeninas que pueden estar trabajando o estudiando en nuestras universidades–, los laicos –hombres y mujeres–, todos los integrantes *creyentes* de la comunidad educativa (directivos, profesores, empleados administrativos, estudiantes) estamos llamados a colaborar activamente en una evangelización inculturada. Especificamos la condición de *creyentes* teniendo en cuenta que también puede haber en nuestras universidades personas de otras confesiones religiosas distintas de la católica. Consideramos creyentes no sólo a los católicos –entre los cuales puede haber posturas diversas–, sino también a quienes comparten la fe en Jesucristo perteneciendo a iglesias distintas, o incluso a quienes creen en Dios o en un ser superior desde diferentes ámbitos religiosos no cristianos.

Pero también existen o pueden existir en nuestras universidades personas *no creyentes* –agnósticas o ateas–, lo cual es admisible en una institución de educación superior abierta a la pluralidad, y que por lo mismo no condicione el desarrollo del saber académico a la profesión de una creencia determinada, siempre y cuando el comportamiento de todos sus miembros respete los principios de la institución.

Ahora bien, hay temas que pueden ser asumidos conjuntamente por creyentes y no creyentes: aquéllos que corresponden al desarrollo de la espiritualidad como dimensión de la vida humana, a la promoción de la justicia social y al diálogo abierto en torno a problemas de carácter ético, social y político, en el sentido amplio de la construcción común de la convivencia. Por ello, todas las formas de espiritualidad que existan, provenientes tanto de occidente como de oriente y que ayuden a cultivar el reconocimiento de la presencia de Dios y el crecimiento interior incluyendo la dimensión del compromiso social en la vida de profesores, estudiantes y administrativos, pueden y deberían integrarse al trabajo pastoral.

Por otra parte, es preciso también que nos preguntemos por el entorno social de nuestras comunidades educativas. En la perspectiva del proyecto educativo de cada una de nuestras instituciones –en el cual deben conjugarse la investigación, la docencia y la interdisciplinariedad con los conceptos de construcción de comunidad educativa, de formación integral y de compromiso social–, ¿cómo debe ser la relación de la pastoral universitaria con las familias de nuestros estudiantes, profesores y empleados administrativos, con nuestros egresados –y asimismo con sus familias–, y con los distintos sectores de la sociedad local, regional, nacional, global, especialmente con

los más necesitados en términos de su situación de pobreza, discriminación o exclusión?

Algunas líneas de acción que cabe proponer, entre otras, son la siguientes:

- Conocer la realidad situacional y la problemática de los estudiantes, profesores y administrativos en relación con lo espiritual y religioso, para lo cual es preciso realizar sondeos y estudios sistemáticos.
- Constituir y consolidar un equipo interdisciplinario de trabajo conformado por jesuitas y laicos (e incluso, si se da la oportunidad, también por presbíteros y diáconos diocesanos, como también por religiosos y religiosas de otras congregaciones), en el cual estén representados tanto el personal administrativo como el profesorado y los estudiantes, que sean capaces de dinamizar el sentido de la pastoral en el ámbito universitario. Quien tiene a su cargo la dirección de este equipo debería participar de modo significativo en la toma de decisiones institucionales, involucrándose así en la reflexión sobre la misión de la universidad y su puesta en práctica.
- La vinculación de agentes de pastoral con la actividad académica. Aquí cabe plantear la relación entre los servicios de docencia y de investigación interdisciplinaria que presta la teología como campo académico del saber, y los de promoción y acompañamiento que ofrecen las actividades pastorales en el campo de las vivencias espirituales y religiosas. Es importante que los agentes de la pastoral universitaria estén de algún modo significativo vinculados a las actividades académicas, lo cual supone replantear la relación entre los distintos tipos de actividades, de modo que no se presente, como suele suceder, un aislamiento de la pastoral.

Para que esto sea posible, sería conveniente pensar en distintos perfiles de agentes de evangelización: unos más dedicados a actividades pastorales distintas de las propiamente académicas, y otros más involucrados en la investigación y la docencia de modo que puedan colaborar en la construcción de comunidades socialmente comprometidas a partir de su contacto con los profesores como colegas y los estudiantes como discípulos. En el mundo universitario la cátedra es el eje de intercambio e interacción de los miembros de la comunidad educativa.

- La constitución y consolidación de grupos intergeneracionales, con el fin de innovar y proponer diversas formas de integrar el servicio de la fe con la promoción de la justicia y el diálogo intercultural. Esto garantizará la comprensión de diversos lenguajes propios de los jóvenes y adultos que constituyen la comunidad educativa. Mantener presente la premisa de “joven le llega al joven” es conveniente en estos tiempos donde el mundo juvenil, por el lenguaje propio que utiliza y las representaciones sociales que tiene, suele dejar de lado a los adultos. De igual manera los adultos requieren de referentes que los convoquen de forma explícita.
- La formación permanente de todos los integrantes de la comunidad educativa en el conocimiento y la vivencia de la espiritualidad ignaciana, de los principios educativos de la Compañía de Jesús y de sus implicaciones sociales. Esta formación exige a su vez un trabajo personalizado para descubrir y animar a los sujetos que puedan constituirse en líderes y gestores formales e informales de propuestas y actividades grupales dentro de la universidad y en relación con su entorno. En este sentido, el Sector o Centro de Pastoral Universitaria tiene que trabajar en equipo con otras instancias ligadas a la promoción cultural y a la proyección social.

3.2. Con respecto a los lugares

La pastoral universitaria tiene un lugar natural de desarrollo y consolidación: la universidad. Desde este lugar se plantea un modo específico de entender, promover y vivenciar la dimensión espiritual, la propuesta del evangelio, la vivencia de la fe y la promoción de la justicia social. Es decir, nuestras universidades tienen como misión la evangelización del saber y deben enmarcarse dentro del proyecto apostólico de la Compañía universal y de cada una de sus circunscripciones, salvaguardando los principios de la autonomía de la educación superior.

Con respecto a los *lugares* del ámbito universitario, la acción de la pastoral se circunscribe a varios escenarios:

Dentro del campus universitario

Para desarrollar las actividades de pastoral dentro del campus universitario, de acuerdo con las características culturales y de organización de cada institución, se requiere que ésta asigne los recursos y espacios necesa-

rios, de modo que el equipo de pastoral pueda impregnar toda la estructura universitaria²¹.

Ahora bien, el lugar básico en donde se juega el reto de una evangelización verdaderamente integrada a la academia, es el aula de clase, sea esta un escenario físico o incluso virtual –al ser las redes telemáticas espacios de la educación a distancia–. En ella se da la relación primordial entre el maestro y sus discípulos, y por lo mismo ella se constituye en la oportunidad por excelencia para entablar y desarrollar formas de interacción que promuevan el desarrollo integral de las personas y la construcción de la convivencia.

- En cuanto al *servicio de la fe*, se requiere un equipo de pastoral con una formación amplia y continua que pueda promover dentro de la universidad actividades sacramentales, de asesoría espiritual, talleres y cursos, ejercicios espirituales y retiros, comunidades de vida cristiana, grupos apostólicos, campamentos misión, y la formación de la solidaridad.

- En cuanto a la *promoción de la justicia*, la pastoral universitaria tiene como una de sus funciones esenciales animar en el contexto académico institucional, desde la fe, el compromiso social y la defensa de la vida desde la opción preferencial por los pobres y excluidos de la sociedad. Asimismo, le corresponde involucrar a toda la comunidad educativa (académicos, administrativos, estudiantes) en proyectos de impacto social como voluntariados y campamentos misión, entre otros, generar un acercamiento con los centros y obras sociales de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, las ONG y otras entidades análogas, e intercambiar experiencias con todas ellas para lograr un fortalecimiento mutuo.

- En cuanto al diálogo ecuménico, interreligioso e intereclesial, en el campus universitario pueden coincidir y de hecho coinciden personas de distintos credos religiosos y culturas. Es una exigencia imprescindible en las circunstancias actuales de pluralidad, fomentar un diálogo permanente con las distintas iglesias, confesiones religiosas y culturas para generar lazos de solidaridad y respeto.

Fuera del campus universitario

Este otro escenario hace referencia a las actividades de pastoral que se realizan en el ámbito social externo y que se derivan de la promoción, sensibilización y formación que se da en el contexto universitario.

21 V Encontro do Setor de Pastoral da AUSJAL, Unicap – Recife – Brasil. 17 – 21 de mayo de 1999: “*Alguns princípios e linhas pastorais para uma universidade em missão*”.

- La pastoral universitaria debe concretarse en la acción de servicio y en el desarrollo de proyectos sociales con comunidades específicas, partiendo de la opción por los más necesitados y por la formación de los dirigentes y profesionales en función de la transformación de las estructuras sociales excluyentes. Desde la pastoral universitaria se puede y conviene tener relaciones con diferentes organizaciones sociales, políticas, eclesiales y económicas que logren cambios estructurales importantes.

- En coherencia con la misión de la Compañía respecto de la *inculturación*, se requiere una pastoral universitaria que reconozca la diversidad cultural de nuestros países latinoamericanos y sea capaz de promover acciones que favorezcan contactos directos con diversos grupos étnicos locales, regionales y nacionales, con toda la realidad de la cultura popular rural y urbana propia de nuestros países.

- La pastoral universitaria, como parte integrante de una institución que por esencia debe estar abierta al diálogo con el mundo, tiene que hacerse presente en los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, Internet). Como nuevos “areópagos”, ellos son escenarios del foro abierto de la discusión y de la opinión pública, en los cuales podemos y debemos predicar al “Dios desconocido”, como nos cuenta el libro de los Hechos que lo hizo el apóstol san Pablo (Hechos de los Apóstoles 17, 16-34).

- La Compañía de Jesús procura cumplir su misión mediante distintas obras pastorales, educativas y sociales. Superando las polarizaciones políticas que se dieron en el pasado –sobre todo en los años setenta–, o que pudieran estar todavía presentes en la actualidad, es hora de definir caminos efectivos de trabajo mancomunado entre los centros de investigación y acción social y las universidades, en tanto ambas son obras apostólicas dirigidas por la Compañía, para que el desarrollo de sus respectivos campos del saber y del hacer tenga un impacto mayor en la transformación constructiva de nuestra realidad a la luz del Evangelio.

3.3. Con respecto a los tiempos

La vida universitaria tiene sus tiempos. Estos deben ser considerados tanto en la perspectiva *cronológica* (*cronos*: tiempo físico), correspondiente a períodos, fechas conmemorativas de la Iglesia, de la Compañía, del país, de la región, de la ciudad y de la Universidad), como en la *kairológica* (*cairos*: tiempo vital), relativa a los procesos y momentos significativos de la vivencia personal y comunitaria. Esto supone y exige, por una parte, una planificación

cronológica lo más completa posible, y por otra una atención constante a las coyunturas kairológicas que permita la presencia de acciones oportunas de evangelización en los momentos requeridos.

Los tiempos tienen que ver a su vez con los ritmos de la vida, que suelen estar ligados a lo que en antropología se denomina “ritos de paso”. Estos ritos son oportunidades importantes para darles una significación celebrativa desde la fe, sin imposiciones pero también mediante ofertas propositivas que sean realmente motivadoras. Momentos como los de las inducciones institucionales tanto de los estudiantes como de los integrantes de personal académico y administrativo recién vinculados a la Universidad, el comienzo y el final de un período académico, las graduaciones, pueden y deben ser aprovechados como ocasiones de dar un contenido espiritual a los procesos y vivirlos desde la fe.

La pastoral universitaria tiene que asumir a fondo la exigencia de una constante actualización, para lo cual es necesaria la atención a los “signos de los tiempos”. No podemos pretender dar respuestas eficaces a las preguntas de hoy si no nos preocupamos por conocer y afrontar los interrogantes y cuestionamientos que, desde los distintos ámbitos de la cultura contemporánea, y especialmente desde la ciencia en sus múltiples manifestaciones y búsquedas, le están siendo planteados a la fe y a la moral, a la religión y a la Iglesia.

Este reto implica la necesidad, para todos los agentes de pastoral cuya labor se sitúa en el contexto de la universidad como institución esencialmente académica, de leer e investigar, de estudiar y debatir, de profundizar individualmente y en grupo, con una perspectiva interdisciplinaria, acerca de los temas y problemas que se le presentan a la sociedad y al conocimiento y que constituyen motivos ineludibles de reflexión para una evangelización realmente inculturada.

Finalmente no le es posible evangelizar eficazmente hoy a quien no es capaz de orar y predicar, por así decirlo, con la Biblia y el Magisterio de la Iglesia en una mano, y las publicaciones periodísticas, artísticas y académicas en la otra, conjugando e integrando los contenidos del discurso de la fe con los de la razón en el contexto contemporáneo de la discusión sociopolítica, cultural, científica y tecnológica.

Cali-Colombia, julio 2005.